



November 10, 2024

## What Does Love Cost?

Monday of this week is Veterans' Day—a day to honor the generous service of our men and women in uniform who have made personal sacrifices to secure and sustain our cherished freedoms here and abroad. Their example provides an important lesson for all of us, that true freedom always comes at a cost that cannot be measured in monetary terms.

Our culture wants us to believe that freedom means being able to do whatever we want, whenever we want, and as much as we want, free from judgments or limitations imposed by any person, institution, or government policy. But being part of a family—whether at home or in our family of faith—reminds us that our choices have an impact on the lives of those around us, for better or worse.

That is not a bad thing. It helps us to absorb Jesus' parable about the widow who gave her last two coins. Like her, our greatest freedom is found when we give of ourselves abundantly for the benefit of others, even if doing so comes at great personal cost. At its heart, this is a teaching about the nature of God's love. Jesus, the Son of God who literally had everything at his disposal, is the widow who embraced worldly poverty and held nothing back from us out of love.

For most of us, our home life is the setting in which we learn to live and give as Jesus did. There is no amount of wealth that is required to make a loving sacrifice for others. Jesus is our abundance, and his example—brought to life in us through the Holy Spirit—makes it possible for us to freely lay down our lives for others (Jn 15:13), starting at home. Therein lies our greatest happiness. May we be so blessed as to embrace and live a life of love, no matter the cost!

**"Marriage based on exclusive and definitive love becomes the icon of the relationship between God and his people and vice versa. God's way of loving becomes the measure of human love." (Pope Benedict XVI, Deus Caritas Est, 11)**





November 10, 2024

## ¿Qué cuesta el amor?

El lunes de esta semana es el Día de los Veteranos, un día para honrar el generoso servicio de nuestros hombres y mujeres militares que han hecho sacrificios personales para asegurar y mantener nuestras preciadas libertades aquí y en el extranjero. Su ejemplo nos enseña a todos que la verdadera libertad siempre tiene un precio que no puede medirse en términos monetarios.

Nuestra cultura nos enseña que la libertad significa poder hacer lo que queramos, cuando queramos y tanto como queramos, libres de juicios o limitaciones impuestas por cualquier persona, institución o política gubernamental. Pero formar parte de una familia –ya sea en casa o en nuestra familia de fe– nos recuerda que nuestras decisiones repercuten en la vida de quienes nos rodean, para bien o para mal.

Esto no es malo. Nos ayuda a asimilar la parábola de Jesús sobre la viuda que dio sus dos últimas monedas. Como ella, nuestra mayor libertad se encuentra cuando damos de nosotros mismos generosamente en beneficio de los demás, aunque hacerlo suponga un gran sacrificio personal. En el fondo, se trata de una enseñanza sobre la naturaleza del amor de Dios. Jesús, el Hijo de Dios que literalmente lo tenía todo a su disposición, es la viuda que abrazó la pobreza mundana y no se guardó nada por amor.

Para la mayoría de nosotros, la vida en el hogar es el escenario en el que aprendemos a vivir y dar como lo hizo Jesús. No hace falta ser rico para sacrificarse con amor por los demás. Jesús es nuestra abundancia, y su ejemplo –animado en nosotros por el Espíritu Santo– nos permite dar libremente la vida por los demás (Jn 15,13), empezando por los de la casa. Ahí radica nuestra mayor felicidad. Ojalá seamos tan bendecidos como para abrazar y vivir una vida de amor, cueste lo que cueste.

**“El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano”. (Papa Benedicto XVI, Deus Caritas Est, 11)**

